

EL ANFION MATRITENSE,

PERIÓDICO FILARMÓNICO, POÉTICO Y PINTORESCO

DE LA

ASOCIACION MUSICAL.

Tenemos la satisfaccion de manifestar à nuestros lectores que S. M. la Reina Doña **ISABEL II** y su augusta hermana la Serenísima Señora Doña **MARIA LUISA FERNANDA**, se han dignado honrar nuestra publicacion, suscribiéndose à **EL ANFION MATRITENSE** y à todas sus secciones de música. La **ASOCIACION MUSICAL** que de tantos favores es deudora al público filarmónico, tiene ahora un nuevo motivo para esmerarse en sus tareas, procurando conciliarse mas y mas cada dia, juntamente con la benevolencia pública, la de sus nuevas y escelsas suscriptoras.

SUMARIO.

HISTORIA DE LA MÚSICA, TIEMPOS FABULOSOS.—**APUNTES DE MI CARTERA.**—**POESIA SAGRADA.**—**CRONICA NACIONAL.**—**ANUNCIO.**

HISTORIA DE LA MUSICA.

Tiempos fabulosos.

Artículo 2.º

Si descifrado ya el inventor ó el que suena como inventor de la música, descendemos à los músicos subalternos, à los inventores de estos ó aquellos instrumentos, tambien nos ofrece la fábula una multitud de dioses y semidioses artistas. Preséntanse al lado de Apolo las nueve musas, sus alumnas interesantes, à las cuales enseñaba en el Parnaso siendo por lo tanto su verdadero musageta ó conductor y no Hércules como suponen algunos: Generalmente se cree que son nueve llamadas; *Clio*, *Talia*, *Melpomene*, *Euterpe*, *Terpsicore*, *Erato*, *Polimnia*, *Urania* y *Caliopé*. Sin embargo, no todo el mundo está de acuerdo ni sobre su número, ni sobre su nombre, ni sobre sus atributos. Varron y San Agustin dicen que en Syciona se encargó à tres escultores la construccion de tres estatuas representando las musas, que no eran à la sazón mas que tres. Salieron las nueve estatuas tan perfectas, que todas se colocaron en el templo de Apolo y desde entonces dijeron los poetas que las musas eran nueve. *Mr. Court de Gebelin* al contrario discurre sobre la alegoría de las musas de tal suerte, que segun sus reflexiones, las hijas de Júpiter y Mnemo-

sina serian doce. A la manera de Dupuis en su célebre obra titulada *Origen de los cultos*, se estiende *Mr. de Gebelin* sobre las musas, diciendo que son una alegoría de los doce meses del año y que, si solo se cuentan nueve, deben añadirse los tres meses en que los campos descansan de los trabajos agrícolas. Mas como hace poco para nuestro objeto profundizar esta cuestion ociosa, seguiremos à Hesiodo y à los poetas que dan à los amores de Júpiter y Mnemosina nueve frutos todos hembras y todas vírgenes designadas con los nombres mas arribra transcritos, y por lo que toca à sus atributos nos atendre mos igualmente à la opinion mas general.

Clio, la primera de las musas y la que preside à la historia, tomando su nombre de la gloria y de la fama, se reputa inventora de la guitarra; por esto la representan sentada escribiendo los anales del mundo, provista de alas y à su lado el instrumento de que se la hace inventora.

Talia preside la comedia y *Melpomene* la tragedia; ni una ni otra son inventoras de instrumento alguno y ni los pintores ni los escultores lo dibujan ó esculpen junto à sus alegorías.

En cambio *Euterpe*, la musa de la música por escelencia, la que preside este arte de los dioses, la que con su mismo nombre que significa agradable indica ya que está destinada à formar las delicias de los hombres en dibujada y esculpida teniendo à su rededor flautas, liras, guitarras y los demas atributos de la música. No dicen los poetas sin embargo, si entre tantos instrumentos que la rodean, hay alguno de su invencion.

Terpsicore, la divertida, preside el baile y es representada con el semblante risueño y pulsando el arpa con habilidad y encanto.

Erato, que en griego significa amor, es la musa de la poesia ligera, de las canciones amorosas y el instrumento que ponen en sus manos los poetas,

los pintores y los estatuarios es, como se deja suponer, la lira.

Polimnia, la musa de todas las canciones, pero mas principalmente de la oda, por lo cual la representan con su mirada elevada al cielo; toca tambien la lira y es la inventora de la armonía.

Urania ó la *Celeste* se aficionó á la astronomía y á las ciencias de que se la cree inventora, y por lo mismo se cuidó poco de la música; ningun instrumento sonoro acompaña á su alegoría.

Caliope, en fin, nombre debido á la magestad de su voz, preside á los poemas heróicos y entre las haces de armas, de trofeos y coronas de laurel con que la representan se divisa la trompeta de la fama.

Otro de los dioses músicos mas célebres es uno de los muchos Mercurios que la fábula supone haber existido. Era este el hijo de Júpiter y Maya, segun unos, y segun otros el que los egipcios llamaban Thaut ó Thot, contemporáneo de Osiris. Este Mercurio, entre otras cosas, como la elocuencia, la interpretacion y el comercio, inventó la lira á la cual puso tres cuerdas ó tres sonidos; uno grave, otro agudo y otro intermedio. Los latinos llamaron *testudo*, tortuga, á este instrumento, porque le formó Mercurio con la concha de aquel reptil anfibio. Sin embargo Mercurio no está representado con el instrumento que inventó, pues lleva en su mano el caduceo, que es una varilla sobre la cual estan dos culebras enroscadas como emblema de la paz. Algunos poetas dicen que Mercurio regaló la lira á Apolo y que este en cambio, para corresponder á su fineza, le regaló el caduceo.

Tambien pasan por dioses músicos *Pan*, los *Egipanos*, los *Sátiros* y los *Jaunos*, y el instrumento que tocan con preferencia es la flauta, formada de varios canutos de caña dispuestos á la manera de las trompas de un órgano. La flauta, como hemos indicado ya, es mas antigua que la lira, y este hecho que la fábula consigna, concuerda perfectamente con la historia y con lo que ya llevamos dicho filosofando sobre la antigüedad de los instrumentos de percusion, de aire y de cuerda; pues dijimos que primero se inventarian los de percusion, que luego seguirian los de viento y que los de cuerda, como mas complicados, serian los mas recientes ó los menos antiguos. Todos estos dioses, incluso Pan, estan representados medio hombres y medio cabras, y son dioses silvestres, por lo cual sin duda se les hace tocar la flauta, que es en efecto el instrumento de mas boga y predileccion en los campos y las aldeas; puesto que los labriegos y pastores se forman con las cañas tan pronto flautas dulces y traveseras que dan un silbido suave, como las que con este nombre se designan generalmente; tan pronto flautas que dan un sonido ronco, fuerte y chillon como el oboe, la gaita, la dulzaina y la chirimía.

La invencion de la flauta, sin embargo, solo se atribuye al dios Pan, á quien pintan los poetas como un sátiro, con un cayado y una flauta en la mano. La flauta de Pan se llama *Syrinx*, porque la fábula supone que este era el nombre de una ninfa de Arcadia, del acompañamiento de Diana, de la cual estaba enamorado el dios flautista. Habiéndola acósado un dia el sátiro, y no teniendo la ninfa refugio alguno para evitar la concupiscencia de su

amante, su padre la transformó en caña cerca del rio Ladu. Llegó Pan á este sitio, donde su bella ninfa habia desaparecido entre las cañas, y observando que el viento que las estaba meciendo les hacia dar sonidos armoniosos, cortó algunas, entre las cuales estaba tal vez su ninfa hermosa y querida, y con ellas formó la primera flauta que apellidó *Syrinx*, como último tributo de su tierna galantería. Esta fábula encierra ciertamente una verdad; sin duda el que inventó la flauta, sea quien fuere, la inventó despues de haber observado casualmente que el viento arrancaba á los tubos de las cañas un sonido.

No son menos célebres entre las divinidades del paganismo dadas á la música ó al cultivo del canto ó de algun instrumento, las Sirenas y los Tritones, que eran dioses de las aguas. Eran hijas las sirenas del rio Acheloo y de la ninfa Caliope; la fábula las representa de medio cuerpo arriba como vírgenes hermosas, de medio cuerpo abajo como los tritones ó delfines. Seducidas por Juno tuvieron la audacia de retar á las musas en un concierto; fueron vergonzosamente vencidas y perdieron las alas que les habian concedido los dioses para volar por los mares; pues las discípulas del hijo de Latona se las arrancaron para hacerse con ellas una corona, con cuyo ornamento representan á las musas algunos monumentos antiguos. Tenian sin embargo las sirenas buena y encantadora voz y se acompañaban perfectamente con el laud. Eran su canto y su música tan fáciles de seducir al que tenia la imprudencia de escucharlas, que muchos se vieron en la necesidad de valerse de varios astutos medios para evitar la seducción. Es harto sabido el pasage de Ulises, tan célebre en los antiguos poetas, igualmente que el de Orfeo, durante la expedicion de los argonautas. Este libró á sus compañeros de las sirenas, venciéndoles con su canto y con su lira; Ulises tapando con cera los oídos de la tripulacion. La fábula añade que, despechadas las sirenas por estas derrotas, tiraron el instrumento, y se arrojaron al mar para perder en él la voz.

Los otros dioses de las aguas que pasan tambien por filarmónicos son los tritones. Era el primero hijo de Neptuno y de Anfitrite, ó segun algunos poetas, de Celeno. La parte superior del cuerpo de los tritones se asemejaba á la del hombre, y la parte inferior á la del delfín. Eran los tritones trompetas de Neptuno; en la guerra de los dioses contra los gigantes, aquellos monstruos marinos tocaron la trompeta estrepitosa, y la tocaron tan fieramente, que los gigantes se espantaron, emprendieron azorados la fuga y entregaron el campo y la victoria á los dioses sus contrarios. Ni la fábula ni los poetas dicen si fue la trompeta invencion de los Tritones; pero á lo menos dicen que este era el instrumento que tocaban.

Tales son los dioses músicos segun la mitología. Vamos ahora á ver si entre los semidioses ó los héroes de la remotísima antigüedad de los tiempos fabulosos hallamos tambien algun inventor de instrumentos ó célebre filarmónico para completar nuestra tarea.

El primero de estos semidioses ó de estos héroes es Orfeo, uno de los tres célebres alumnos de Lino, hijo de Apolo, inventor de los versos líricos y gran

tocador de la lira. Fundados en un pasaje de Cicerón, algunos sábios han dudado de la existencia de Orfeo; y á la verdad tanto lo que de este músico se refiere como el nacimiento que se le da, inclina á creer que estos sábios tienen razon. Dicen los poetas que Orfeo era hijo de Océano, rey de Tracia y de la musa Caliope. Que se nos pruebe la existencia real de la musa Caliope, y luego si era realmente su hijo Orfeo, sacaremos la consecuencia: Sin embargo la opinion de estos sábios no ha podido prevalecer contra la de toda la antigüedad y de historiadores graves, y en cuantas listas de argonautas se han encontrado, se ha visto constantemente el nombre de Orfeo. Otras no solo aseguran que Orfeo fue un personaje real, sino que suponen la existencia de cinco Orfeos, y de todos cuentan maravillas á cual mas sorprendentes; todo lo cual nos induce á pensar que Orfeo seria un hombre célebre como muchos de la antigüedad, al cual atribuirian sus contemporáneos hechos de muchos otros y añadirían luego los falsos historiadores, y sobre todo los poetas, rasgos de su imaginación y entusiasmo. Los semidioses y los héroes mitológicos son en sentir de severos críticos personajes reales con adornos fabulosos. En este concepto examinaremos á Orfeo. Los talentos de este grande hombre fueron tantos y tan brillantes, que se le consideró como hijo de Apolo. Su aplicación á las materias religiosas, sus viajes para perfeccionarse en las ciencias le dieron el triple título de pontífice, de rey y de intérprete de los dioses. Orfeo inventó la cítara, y para dar mas realce á esta invención se dijo que se la habian regalado Apolo y Mercurio, el inventor de la lira. Mas arriba hemos indicado que con la invención de la lira perdió su boga la flauta; ahora debemos añadir que la perdió todavia mas con la invención de la cítara y con los progresos que la lira hizo con el talento de Orfeo, puesto que le añadió dos cuerdas. Tocaba este músico estos dos instrumentos con tanta perfección, que nadie pudo no solo aventajarle, sino igualarle siquiera. La fábula espresa con mucha energía y elocuencia esta habilidad, pintando á Orfeo tocando la lira y rodeado del león, del tigre y demas fieras domadas y enternecidas con sus conciertos y encantos, y seguido de los árboles, de las rocas y de los rios, seducidos tambien por su armonía y melodía. Orfeo fue tambien el inventor de los versos exámetros. Compuso pocas poesías y estas de poca dimension. Los Licomidas las sabian y cantaban celebrando sus misterios, y aunque no tenían la elegancia de los himnos de Homero, la religion los adoptó.

A pesar de tanta celebridad no ha quedado ninguna producción de Orfeo, lo cual puede servir de fundamento á los que dudan de la existencia de este músico. Las conocidas por argonauticas y orfílicas son obra de Onomácritos, contemporáneo de Pisitrato ó de algun otro autor desconocido. Orfeo fue contemporáneo de los argonautas, en cuya expedición estuvo, como ya lo hemos dicho de paso al tratar de las sirenas, á las cuales venció con su canto y con su lira.

Otro héroe músico nos ofrece aun la fábula de alguna celebridad que se acerca á la de Orfeo. Era este nuevo músico Anfion el tebano, de quien ha tomado el nombre nuestro periódico y de quien

quisiéramos tomar tambien la prodigiosa habilidad de construir ciudades á beneficio de la música para aumentar siquiera la población de España, de lo cual tenemos muchísima necesidad. Era Anfion hijo de Júpiter y de Antiope, un excelente músico de fama universal, tocador de muchísimos instrumentos y en especial de la lira, con la cual arrancaba de su quicio los peñascos, conduciéndolos adonde tuviese á bien. Gracias á esta maravillosa y sorprendente habilidad que los poetas le han dado, edificó con la mayor facilidad las murallas de la soberbia Tebas, paseándose desde las canteras hasta el sitio donde debia construirse la ciudad y teniendo buen cuidado de no tañer su mágico instrumento sino cuando iba de las canteras á Tebas, porque de lo contrario las piedras ya colocadas le hubieran seguido tambien otra vez á la cantera. Facil es comprender que esta fábula es una manera oriental de espresar con cuánta dulzura y perfección tocaria este músico la lira, y que sin duda con ella engañaba el cansancio de los trabajadores que edificaban las murallas de Tebas, del cual acaso han tomado modelo los furrieristas para establecer la música en los talleres de sus célebres falausterios.

Tales son los datos que la mitología ofrece relativamente á la historia de la música. El lector debe mirarlos, segun llevamos ya indicado al esponer las razones que hemos tenido para ocuparnos de los tiempos fabulosos, mas como productos de imaginaciones estraviadas, que como hechos positivos, sobre los cuales puede fijarse nuestra fe en el momento de ir á desentrañar la cuna oscura del arte cuya historia vamos trazando. Sin embargo queremos hacer una advertencia muy oportuna, por cuanto lo que va á contener esta advertencia no ha dejado de influir en la redacción de los dos artículos que llevamos consagrados á los tiempos fabulosos de la música. Aunque los hechos que hemos sacado de la mitología griega tengan todos ese aire de poética ficción y de fantástica alegoría, comparados con los hechos de la historia mas auténtica, ofrecen una semejanza tan pronunciada, que muchos críticos han llegado á ver en ellos identidad, creyendo que eran unos mismos hechos con diferentes versiones. Obras hay escritas con el solo objeto de poner en parangón los hechos de la fábula con los de la Sagrada Escritura, y donde sin grande esfuerzo, sin la ayuda y violenta argumentación del autor del *Origen de los Cultos* se manifiesta en efecto que los mas de los personajes de la mitología y sus historias y atributos son los mismos personajes de la historia, desfigurados con ficciones poéticas ó religiosas que nacieron en los tiempos primitivos y crecieron en los tiempos posteriores, cuando la idolatría estaba en auge por todos los pueblos de la tierra.

Esta consideración y el haber creído que era completar la historia de la música referir en ella cuanto le atañe y pueda ser útil á los lectores del *ANFION*, nos ha hecho examinar la música en los tiempos fabulosos del mismo modo que la habiamos examinado en los tiempos antediluvianos, y del mismo modo que la vamos á examinar en los tiempos positivos posteriores al diluvio.

P. MATA.

APUNTES DE MI CARTERA.

Ha dicho el venerable La-Mennais en su libro *Paroles d'un croyant*, que el desterrado en todas partes se encuentra solo. Desgraciadamente el que esto escribe ha sobrellevado por dos veces esta soledad tristísima.

El día 2 de junio de 1837 al amanecer entraba en el puerto de Portvendres el *Vautour*, vapor de guerra francés. Venia de Oran é iba á Tolon, y así como habia permanecido algunas horas en las aguas de Barcelona para proveer de carbon de piedra, tuvo que buscar un abrigo para no naufragar detras del cabo Bearn ó Cap de Creus, peligroso promontorio por donde precipitan en los abismos del Mediterráneo su enorme cadena de peñascos agigantados los Pirineos Orientales.

Iba á bordo de este buque un pasajero, que acogido bajo el pabellon francés en la estacion naval del puerto de Barcelona, se trasbordó del *brik Meleagre* al vapor *Vautour* para ser llevado á tierra extraña con pasaporte del cónsul de Francia y con carta de recomendacion de M. Tastu, marido de la célebre poetisa Madame Amable, otra de las autoras que brillan en la actualidad en el vecino reino. Sin esta proteccion debida á los sentimientos humanitarios de estos dos personajes, hubiera sido el pasajero pasado por las armas en los fosos de la ciudadela ó delante de Atarazanas, en la capital de Cataluña, por haber escrito un folleto contra un partido que acababa de obtener un triunfo con hecatombes sobre el pueblo.

Emigraba el proscrito por la primera vez y llevaba clavada en el corazon la imagen de su patria. Dolíale vivamente abandonarla sin saber para cuánto tiempo; porque no le seguia en su emigracion ninguno de los objetos que le habian sido tan queridos. El temporal no le habia concedido ni un momento de reposo; le habia hecho sufrir todas las horribles bascas del mareo y las angustias que tan naturales son en quien se mira entre cuatro tablas llevado á la merced de los vientos y sacudido por el ímpetu incontrastable de gigantescas y enfurecidas olas. Sin embargo, bendecía el temporal, porque el buque no se habia atrevido á surcar el peligroso golfo de Lion, porque se habia refugiado en la tranquila rada de la humilde aldea de Portvendres, y porque anclado en sus aguas el buque, podia saborear el proscrito todavía los últimos momentos que le quedaban de contemplar el pais de donde le desterraban los enconos de los hombres.

Veíase ya en tierra de Francia, bien que era tierra extranjera: allí debia desembarcar para tomar la carretera de Perpiñan por entre los collados de la guerrera Colliura; mas el barco habia salido de Oran, costa de Africa, azotada á la sazón por la peste de Oriente, y si en la aldea de Portvendres no habia lazareto, habia oficina de sanidad; una de esas inútiles y perjudiciales oficinas que la funesta preocupacion del contagio epidémico tiene establecidas en todas las puertas de Europa. El proscrito no tuvo mas recurso que resignarse y apercibirse para seguir el derrotero del *Vautour* hacia Tolon.

Por de pronto no sintió mucho este inesperado

contratiempo. El viage era gratis, y el poco dinero que guardaba su bolsillo no permitia cubrir los gastos que importaba el presupuesto de un viage de Tolon á Perpiñan por tierra. Esta idea y la grata sensacion que le hacia experimentar la vista de los confines de su pais, le hicieron sentar en el alcázar de la nave para embeberse de los íntimos goces y pesares de su situacion.

Afortunadamente el proscrito era músico y poeta, y estas dos calidades no le dejaron experimentar la horrible soledad del desterrado de que nos habla M. de La-Mennais. Si la imaginacion ardiente del poeta es por lo comun un tormento vivaz que gasta los resortes de la vida haciendo sentir toda lo amargo de un hecho desgraciado; es tambien un reactivo que descubre, que agita, que disuelve los mas recónditos átomos del placer de un hecho venturoso. Esa misma imaginacion que crea y enjendra males fantásticos con todo el efecto desgarrador de los males positivos; crea y enjendra tambien felicidades ilusorias que dan al alma y al corazon todo el vigor, toda la espresion de las felicidades reales. Un hecho que para la multitud es desdichado, acaso tiene aun para el poeta sus quilates, sus átomos de ventura. Acaso su imaginacion sabrá encontrar en ese hecho tanto tesoro, como encuentra un químico inglés átomos de oro y plata en esa tierra que arrojan nuestros plateros despues de haberla acrisolado. Para cualquier otro la situacion de nuestro proscrito hubiera sido infeliz; infeliz era para él; mas de esta misma infelicidad sacó todavia algun partido, aun gozó su corazon y gozó porque le acompañaba la música y la poesía.

Habia á bordo una guitarra, que tambien hay guitarras en los buques, no portugueses ni españoles; uno de los oficiales se habia aficionado en Cádiz á este instrumento tan español y á las sonatas que tanta aceptacion han tenido siempre en el extranjero, y empleaba sus ratos de ocio en puntear la cítara moderna para aprender el fandango, la jota y esas canciones andaluzas que nunca cansan ni envejecen. Tomó el proscrito la guitarra, y arrullado por el mar que acariciaba las ruedas del vapor, y por el vienteillo de la tarde que mecía las pocas cuerdas del reducido velámen del *Vautour*, desahogó su corazon fuertemente oprimido, recordando con los plañidos que arrancaba al instrumento sonoro los días mas bonancibles de su primera juventud. Aprended, oh jóvenes lectores, á tocar la guitarra; ella os consolará en el infortunio; ella os acompañará en el destierro y emigracion; ella será el alivio de todas vuestras cuitas y pesares. Quizás por esto es tan popular la guitarra: el soldado que sufre tanto, que todo lo tiene que abandonar por seguir á su regimiento, se acoge á la guitarra como su único amparo y diversion; el preso, el presidario tocan tambien la guitarra y cantan, y así engañan las horas de fastidio y de dolor que están condenados á sufrir. Si el proscrito no hubiera sabido pulsarla, si la hubiera oido pulsar á otro en su destierro, seguramente que al mejorar su posicion hubiera dedicado sus ocios á tan armonioso, tan simpático instrumento.

El crepúsculo de la tarde sorprendió al proscrito sentado en el alcázar y con la guitarra en las manos; los oficiales escuchaban, escuchaban los

marineros; hasta parecía que escuchaban las cuerdas del velamen y las aguas del mar, puesto que unas y otras estaban profundamente tranquilas. Hubiérase dicho que era Orfeo cuando, para librar de las sirenas á los demas argonautas, pulsó su lira inimitable. En este momento conoció el pasajero de qué manera no se halla solo el desterrado.

El mar se habia apaciguado, porque el viento dormia y el capitan del buque habia dado la orden de partir. La maniobra dejó solo al músico, y el músico sin moverse del alcázar se acordó que era poeta. A la manera de Ovidio, desterrado tambien, se puso á cantar su situacion con la siguiente elegía:

Arida, seca, sin señal de vida
Cual si la lava del volcan hirviente
Desparramado hubiese su corriente
Sobre su adusta faz;

De caprichosas puntas herizada
Que cual hueste fantástica se alejan
Con dos torres moriscas que semejan
Caudillos de esta haz.

Los últimos destellos reflejando
Del moribundo sol que en occidente
Hunde á la voz del padre omnipotente
Robusto querubin;

Levántase á mis ojos doloridos
La cúspide oriental de las montañas
Que, colosal mojon, de las Españas
Señalan el confin.

La torre del *Diablo*, la *Maldita* (1)
Do espíritus malévolos se mecen,
Los últimos objetos que se ofrecen
De mi patria han de ser;
Que es del demonio, que es maldita tierra
La que á los buenos rencorosa inmola,
La que á los malos ciñe una aureola
Con bárbaro placer.

¡Ay! y mis ojos de llorar hinchados
Se clavaron en ellas
Y me parecen bellas
Al verlas al confin de mi pais....
¡Infeliz!

Héteme al fin en extranjero suelo
Del mio desterrado y escupido
¿A qué exhalar un árido plañido
Si nadie me ha de oír?
Se oye tal vez del náufrago el acento

(1) Estas dos torres, semejantes á las que se encuentran de trecho en trecho en toda la costa de Cataluña, se levantan sobre la cuesta de las últimas montañas que forman la cordillera del Pirineo. La del *Diablo* está mas inmediata al mar que la *Maldita* y acerca de entrambas tienen los naturales del pais sus preocupaciones.

Entre las verdes olas espirado
Y náufrago en la tierra el desterrado
No se debe decir?

Mas de una vez mis lágrimas corrieron
Des que la muerte me acosára impía:
Mas nunca me faltó una simpatía

Viva cual mi dolor:

Que el acento de un padre, de un amigo,
La dulce voz de una muger querida
Mezclaban con la sangre de mi herida
Un bálsamo de amor.

Hora infeliz; solo á mi lado veo
La triste sombra que mi cuerpo arroja
Sobre la alfombra que la luna roja

Despliega sobre el mar,

Y cien gigantes del ocaso suben
Con cien cabezas de vapor nevado
Que hasta la triste sombra de mi lado
Me vienen á robar.

¡Ay! y mis ojos de llorar hinchados

Se clavaron en ellos

Y me parecen bellos

Al verlos descender de mi pais....

¡Infeliz!

Absorvido por estas ideas melancólicas el poeta proscrito no advirtió la maniobra de su buque. La noche descendia de las cúspides del Canigú, rey de los Pirineos Orientales, cuya gigantesca mole descuellaba sobre todas las montañas circunvecinas. Nublados colosales que parecían otra cordillera, pero una cordillera con movimiento, se iban esparramando por la atmósfera, y el viento que arremolinaba por las costas anunciaba ya una noche tempestuosa. El buque caminaba, salía ya del puerto de Portvendres, y el poeta advertido al fin de este movimiento, siguió diciendo de esta suerte:

Brama otra vez con espantoso estruendo
La horrible boca que vapor vomita.
Huyó de las dos torres, la *Maldita*
La del *Diablo* huyó.

Y huyó á la par el cabo Bearn... tras este
El ancho golfo de Lion... el viento
Por la estrellada faz del firmamento
Las nubes dispersó.

Las olas removidas se embravecen
Y el viento muge y el mástil rechina
Rápido el buque hácia Tolon camina
Como infernal dragon.

Y como sierpe cascavel espanta
Las roncadas aves que en la costa anidan

Mientras las tablas al rumor trepidan
Del ancho boqueron.

¿Dó estan las pardas gigantescas torres?
¿Dó la cresta de puntas erizada?
Todo la noche lo confunde, nada
Mis tristes ojos ven.

Sombras mas negras en el fondo miro
Del espantoso caos que me inunda
Y me parece ver la que circunda
La frente del Piren...

Ay! y mis ojos otra vez llorando
Miran al Occidente
Y creen ver muriente
La luz crepuscular de mi pais.
¡Infeliz!...

Rodeado de tinieblas, rociado de la espuma de
las olas que se estrellaban contra el buque, y com-
batido otra vez por las ansias del mareo, depuso el
poeta la guitarra y se echó en su camarote abando-
nándose á las contingencias de su situacion.

Terrible fue aquella noche, y no estuvo la tra-
vesía del peligroso golfo de Lion exenta de los aza-
res de un naufragio; mas de una vez tuvo el buque
que pararse; las olas tan poderosas como la fuerza
del vapor, ya que no podian detener las ruedas,
quebrantaban sus tablas y asaltaban la nave, amena-
zando á cada embestida sepultar en los abismos al
atrevido que en aquellas horas y circunstancias ha-
bia creído desafiar la cólera del golfo.

Dejemos en su viage á Tolon al poeta proscrito;
otro dia acaso le veamos en los campos provenzales
con la guitarra otra vez, cantando una balada á una
bella de Montpellier tan apasionada y tierna como
las que en otros dias resonaron acompañadas del
célebre laud de los trovadores lemosines.

P. MATA

Poesía sagrada. (1)

Á MARÍA SANTÍSIMA.

Yo te saludo al comenzar el dia,
MADRE escelsa de Dios y MADRE mia,
Cifrando desde el alba mi ventura
En invocar ¡oh VIRGEN! con fé pura
El dulcísimo nombre de MARIA.

Yo te saludo cuando el sol hermoso
Brilla en el mediodia esplendoroso;

(1) Estas composiciones piadosas forman parte del DEVOCIO-
NARIO EN VERSO que nuestro director literario D. Miguel Agustín
Príncipe está escribiendo en union con el brillante y modesto
joven D. Ramon de Satorres, nuestro apreciable colaborador.
Nuestros lectores verán en otra parte el anuncio de esta obri-
ta, próxima á salir á luz.

Y al ver en tí mi amparo mas seguro,
Repito sin cesar tu nombre puro
Mas que la miel dulcísimo y sabroso.

Yo te saludo cuando en luces bellas
Sucede al sol el escuadron de estrellas,
Cifrando siempre mi placer y encanto
En invocar el nombre sacrosanto
De la que brilla coronada de ellas.

Ea, pues, VIRGEN pura y MADRE amada!
Tú que del sol vestida y adornada
A tu planta inmortal tienes la luna,
Y libre de mudanzas de fortuna
Junto al trono de Dios estás sentada!

Haz que mi labio que con fé tan pía
En repetir tu nombre se gloria,
Asi prosiga en venturosa suerte;
Y cuando llegue el trance de la muerte,
Sea invocando el nombre de MARIA.

M. A. PRÍNCIPE.

Cruz sagrada,

Dulce leño

Do mi dueño

Fijo está!

Signo celeste y radiante

Donde mi Jesus amante

Sangre y vida

Por mí da!

Yo me postro ante tí, yo te adoro,

Yo mis culpas y crímenes lloro,

Y en tí mi tesoro

Veré solo ya.

Recibe las preces

Que humilde te envio

Llorando el desvio

Que te hice otras veces.

Y vos, clavos bellos,

Que dais mil destellos

De gloria y de luz,

Clavadme con mi amado!

Clavadme con mi Dios crucificado,

Y acabe mi vida, muriendo en la Cruz.

M. A. PRÍNCIPE.

Á JESUCRISTO EN LA CRUZ.

¡Tú por mi amor de un leño suspendido!
Tú que tienes por trono el firmamento,
Haber desde tan alto descendido
A dar así tu postrimer aliento!

¡Tú sufrir resignado de esa suerte
Tanta y tan honda y tan amarga herida,
Y tú del mundo recibir la muerte,
Cuando viniste al mundo á dar la vida!

¡Tú rasgados los miembros soberanos;
Tú escupido en la faz cándida y pura,
Y al hombre ver clavándole las manos,
Esas manos, gran Dios, de que es hechura!

¡Tú que animas el rayo y das el trueno,
Así espirar entre amarguras tantas
Por un gusano, de miseria lleno,
Que no vale ni el polvo de tus plantas!

¡Tú por mi amor, en fin tan humillado!!
Y aun á ofenderte, Santo Dios, me atrevo,
Cuando yo nada á tí, nada te he dado,
Y cuando tanto á tí, tanto te debo?...

¡Miserable de mí! Mas los enojos
Depon, Señor, del rostro esclarecido;
Que ya cansados de llorar los ojos,
Vuelvo al pie de tu Cruz arrepentido.

Vuelvo, Señor, á demandar tu gracia;
Vuelvo, Señor, como al pastor la oveja;
Porque el dolor en tan cruel desgracia
Ni aun aire ya que respirar me deja.

Vuelvo trayendo el corazon doliente
Lleno de contricion, de luto lleno,
Y ante tus plantas á inclinar la frente
Con la profunda devocion del bueno.

Escucha, pues, mi voz! Yo no soy digno
De hallar, Señor, tu voluntad propicia;
Mas suple tú mis méritos benigno,
Y juzgue tu bondad, no tu justicia.

RAMON DE SATORRES.

CRONICA NACIONAL.

MADRID.—El poeta de la *viguela*, de la *soga* y del *lazo á la punta*, con todo lo demás que saben nuestros lectores, ha declarado en un escrito que la composicion en que tales lindezas decia es suya y de nadie mas, lo que celebramos infinito. Y decimos que lo celebramos, porque como el periódico que la insertó suele á veces rubricar sus artículos con tres Z Z Z tan grandes como tres zopencos, creímosla producto de otros tantos ingenios coaligados contra nosotros para hacer reír á la gente, en cuyo caso les hubiera tocado en cada verso á disparate por barba. Mejor informados ahora, gracias á la noticia que el autor de la composicion nos acaba de dar, vemos que

es mas posible de lo que parece que un hombre solo haga reír lo que tres. Una sola cosa aconsejaremos al memorable defensor del piano, que á lo que parece es el que se firma con las tres Z Z Z, y es que nos zurree con otras que sean susceptibles de mejor interpretacion que las que ha adoptado, pues siendo la Z, á lo que creemos, la última letra del abecedario, podria sospecharse que el que se firma con ella es la última palabra del credo en materia de literatura, y no es así, vive Dios.

Por lo demás, aun cuando los versos á que nos referimos nos hayan parecido un si es no es desgraciados y llenos de algunas faltillas, la prosa de su autor es superior con mucho á los versos, y no nos ha parecido del todo mal. Allí se nos ha atacado que es una bendicion, y no solo en sentido músico y literario, sino hasta en el político; y quiera Dios que si el articulista de las tres Z Z Z ve nuestras composiciones de hoy, no lo seamos tambien en el religioso, pues trazas lleva de ello si se empeña el que en cierta composicion que hemos visto impresa en otro periódico, no ha tenido inconveniente en insertar la espresion *Dios ateo*, palabras que como ven nuestros lectores tienen siete bemoles dobles, y aun mas que siete tal vez. Pero esto es traer aquí cosas que no vienen á cuento, debiendo limitarnos al solo hecho de convenir en que quien así habla de lo que está arriba, no es mucho que nos ponga como hoja de peregil á los pecadores de abajo. Tiene pues razon, y le sobra, en todo lo que nos ha dicho y en cuanto despues le ocurra decir; y así le perdona el Señor la espresioncilla de los siete bemoles, como le perdonamos nosotros las que dicen relacion á nuestra pobre humanidad artístico-literario-política, y que sé yo cuántas cosas.

Ibamos á concluir, cuando hemos visto en el *Corresponsal* un articulillo de no sabemos quién, aunque por lo visto debe de sernos su autor persona afecta, honrándonos como nos honra de un modo tan superior á nuestros merecimientos, y por lo cual no podemos menos de darle las mas espresivas gracias. Convenimos con él en que es sensible y lamentable que los que hacen profesion de escribir se busquen la boca en los términos en que mas de una vez acostumbra á hacerse; pero el articulista del *Corresponsal* convendrá tambien con nosotros en que siendo la culpa del que ataca, él solo es el responsable del polvo que se levante, sin que sea un pecado gravísimo el que uno se lo sacuda de encima, aun á riesgo de volverlo á enviar á los ojos del quidam que tuvo la humorada de inaugurar la fiesta. Tal es el caso cabalmente en que nos encontramos nosotros: empolvados como nos hemos visto, nos ha ocurrido volverle las tornas al señor corrector de pruebas: otro dia nos ocurrirá no hacer caso, y Cristo con todos. En medio de eso, claro está, como dice el *Corresponsal*, que no nos pueden ofender espresiones dictadas por el acaloramiento, y menos cuando proceden de gente tan arrebatada como el articulista de las tres Z Z Z, á quien no seria malo tomar algun refrigerante de vez en cuando, para ver si así se le disminuía el calor que tan asendereado le lleva, y que así le hace desbarrar por esos trigos de Dios. Pero hay otra razon para que el poeta de la *soga* no nos haya podido ofender, y es la de considerarle instrumento pasivo y dócil de algun otro quidam.

que le engatusó para ello. Y como quiera que en semejantes instigaciones, y haciéndolo con la premura y precipitación que es consiguiente, no sea fácil que nadie pueda lucirse como poeta; de aquí la infelicidad de la composición que tanto nos ha divertido, y cuya mejor excusa para el poeta del tresillo alfabético sería decir aquello de nuestro eminente cantor *D. Francisco Salas*, á quien habiendo pedido cierta noche el señor *Espin*, á instancias de la sociedad del Museo Lírico, que cantase algo de repente y sobre la marcha, contestó dicho señor con la estrofa siguiente, según puede verse en el periódico del que habremos de llamar *Joaquín á secas*, ya que está empeñado en que ha de apearsele el *Don*:

Apuro es terrible
Cantar de repente,
Y mas ante gente
De alzado chapin:
Si veis que mi canto
No tiene armonia,
La culpa no es mia,
La culpa es de *Espin*:
Pin pin pirimpin,
La culpa es de *Espin*;
Pin pin pirimpin;
Pin pin pirimpin., etc.

—El Viernes Santo se ejecutará en la Real Capilla de S. M. el célebre oratorio del inmortal *Haydn*, por los alumnos del Conservatorio nacional de música y declamación, bajo la dirección del maestro de canto de S. M. y del mismo Conservatorio *D. Francisco Valdemosa*, nuestro colaborador y asociado. Creemos que el nombre de este profesor distinguido es por sí solo una garantía del buen éxito que debe naturalmente esperarse en la mencionada sacra función, como lo tuvieron las óperas ejecutadas por *Rubini* en el Liceo de esta corte, bajo la dirección del mismo señor *Valdemosa*.

—El viernes 7 del actual tuvo lugar en el Liceo una función sacra, consistente en un *Miserere* y un *Stabat Mater*, compuestos por *D. Baltasar Saldoni*. Estando para entrar en prensa el presente número en la mañana de ayer sábado, nos ha sido imposible insertar el juicio, aunque breve, que de las dos composiciones tenemos hecho, y al cual daremos cabida en el próximo número.

VALLADOLID 2 de abril (1). Ayer se verificó en el teatro la cuarta función de aficionados, por el orden siguiente: 1.º Sinfonía á toda orquesta por la banda militar del regimiento provincial de Gijón. 2.º Se puso en escena la comedia titulada: *Ricardo el negociante*, en cuya representación arrancaron innumerables y bien me-

recidos aplausos los señores *Montero*, *Don Pablo Antolin*, *Ferrer* y la señora *doña Antonina Ferrer*. 3.º Se bailó un quinteto grotesco, en el que las señoritas de *Carranza* fueron estrepitosamente aplaudidas, y el público entusiasmado las arrojó á la escena coronas y dulces, y se soltaron cuatro palomas. 4.º La comedia en un acto, titulada: *Trapiondas por bondad*. El desempeño fue brillante por todos los señores que tomaron parte en él; pero en particular el señor *D. Mariano Sierra* estuvo admirable en el papel de *D. Blas*. Damos la mas completa enhorabuena á todos los señores que tomaron parte en tan escogida como brillante función.

(De nuestro corresponsal.)

IDEM.—En la función teatral verificada anoche se ejecutaron dos comedias traducidas del gabacho, y un baile. La primera pieza, *Ricardo el negociante*, fue inhumanamente destrozada. Los señores *Montero* y *Madrazo*, desgraciadísimos, intolerables, asesinaron los papeles de *Ricardo* y de *Alfredo*. En la vida hemos visto cosa mas pésimamente insufrible que el desempeño de la mencionada comedia, y hubiera hecho completo fiasco á no ser por la señora que lomó parte en ella con bastante acierto. Concluida su representación se bailó un quinteto grotesco mas aplaudido que bien desempeñado, poniéndose por fin en escena el divertido juguete *Trapiondas por bondad*. El público aplaudió con justicia en él á la jóven que hacia de *Teresa* y á los señores *Villahoz* y *Sierra*.

(De otro corresponsal.)

IDEM 4.—El domingo último estuvo el Liceo extraordinariamente concurrido á causa de representar las interesantes señoritas *doña Constanza* y *doña Joaquina Jove*, que hicieron prodigios en las comedias *Un novio para la niña* y *Una boda improvisada*, en las que lograron un triunfo completo y los mas sinceros homenajes del escogido público que se estasiaba admirándolas. Nosotros las felicitamos de nuevo por los muchos laureles que ciñen á sus lindas cabelleras. ¡Ojalá nunca se agosten!

(Del otro corresponsal.)

ANUNCIO

EJERCICIO COTIDIANO

Y

NOVISIMO DEVOCIONARIO,

ESCRITO EN VERSO Y EN VARIEDAD DE METROS
POR

Don Miguel Agustín Príncipe y Don Ramón de Satorres.

Esta obrita constará de unas diez ó doce entregas de un pliego en 46º, de 32 páginas cada una. Cada entrega constará de unas ocho ó diez láminas y viñetas ejecutadas por los mejores artistas, resultando así de 400 á 420 distribuidas en toda la obra.

Se suscribe á 2 rs. vn. por entrega en Madrid, y á 3 en las provincias franco de porte, en los puntos y con las demas condiciones que se verán en el prospecto, que desde mañana comenzaremos á repartir á nuestros suscritores.

Directores del periódico y redactores principales:

En la parte música: I. SORIANO FUERTES.
En la parte literaria: M. AGUSTÍN PRINCIPE.

IMPRENTA DEL PANORAMA ESPAÑOL.

(1) Nuestros lectores observarán el distinto modo de ver de nuestros dos corresponsales de Valladolid acerca de algunos pormenores de la función á que se refieren, contradicción bastante común entre críticos, como puede echarse de ver todos los días en las opuestas calificaciones que de una misma obra ó función suelen hacerse en los periódicos. No siéndonos posible á nosotros decidir entre ambos y apreciabilísimos corresponsales cuál de ellos ha visto mejor, hemos tomado la determinación de insertar ambas cartas; debiendo sin embargo advertir que si en lo sucesivo ocurriese igual divergencia en los juicios, daremos cabida tan solo al que de entre ellos nos pareciere mas benigno, imitando la conducta de *Sancho* en la *Insula Barataria*, el cual decidió la cuestión del puente y la horca en el sentido mas favorable al reo, con arreglo á la célebre máxima de que en caso de duda debe estarse siempre por lo mejor.

Esperamos que nuestros corresponsales no llevarán á mal esta determinación, nacida del mejor deseo de acertar, y no de la preferencia que demos á las cartas del uno sobre las del otro, siendo ambos para nosotros igualmente apreciables y dignos de consideración.

(Nota de la R.)